

**NAVARREDONDA DE LA RINCONADA – ESCURIAL DE LA SIERRA
por los picos de Los Molinos, de la Cueva y Cervero**

LA CAL

Su proceso de fabricación es conocido desde muy antiguo, apareciendo las primeras referencias a la cal viva en los embalsamamientos del Egipto faraónico.

Los términos municipales de Navarredonda de La Rinconada, La Rinconada, Escorial de la Sierra y Linares de Riofrío, conforman la subcomarca de La Calería. Este nombre proviene de la producción de cal que hasta hace pocos años mantuvo ocupados a cierto número de sus habitantes. Los trajines de los caleros no monopolizaban su actividad laboral, ya que también se dedicaban a la ganadería y la agricultura; pero tuvo gran importancia económica, e incluso, dio nombre y prestigio a la zona al requerir la cal para obras como la construcción de la Plaza Mayor de Salamanca.

La cal se obtenía de rocas calizas margosas ricas en carbonato cálcico que abundan en las partes altas de la sierra. Mediante calcinación en hornos se convertía en óxido cálcico, que es la cal

viva. Si se añade agua –reacción en la que se desprende calor y vapor de agua–, pasa a ser cal apagada. La roca se obtenía por voladuras en las canteras municipales y la cantidad extraída solía medirse en carros. El combustible –brezo, jara o “escobas”–, se cortaba con una especie de “machete-hoz”: el calabozo. Cada vez se quemaban seis o siete carros de leña.

El horno se construía en un talud que lo rodeaba de tierra por todas partes menos por la frontal, donde se abría una pequeña puerta. Los había comunales y particulares. La hornada la preparaba el “encañador”, que sabía disponer las piedras en bóveda, así como la leña, de tal modo que la cocción fuese correcta. Para ello encendía un fuego suave que hacía consolidar (“sudar”) a las piedras de la bóveda, y luego se avivaba y mantenía añadiendo leña con horcas por la puerta. Para gobernar la lumbre, los rescoldos y cenizas se utilizaban “tusgonas” y “sorrascaores”, que eran varales de roble verde para que no ardiesen.



Sección de un horno de cal
(Dibujo J.J.B.)

Día y noche se monta guardia para vigilar el fuego. Cuando la cochura desprende humo blanco, ha terminado; se cierra la puerta del horno para que no baje la temperatura y se deja enfriar un par de días. La cal se saca en cestos o banastas siendo el volumen final similar al de la roca cocida, pero su peso queda reducido a un tercio, midiéndose en arrobas. En los pasos siguientes, distribución y venta, se cuidaba que la cal no se mojase (no se "desatase") pues comenzaría a hervir; de igual modo el comprador cuidaba que no tuviese "huesos", o sea, partes de roca mal cocidas que, además aumentaban el peso.

EL VERDADERO TESORO QUE GUARDA QUILAMA

La leyenda más conocida en esta sierra alude a la "presencia" del espectro de Quilama, reina, hija de rey moro y amante de rey cristiano, que tras la derrota de D. Rodrigo en La Janda y de su supuesta muerte cerca de Segoyuela de los Comejos —en cuya charca espera su espada el día de la restauración del *Reino*—, huyó a estas espesuras agrestes. Habita esta bellísima mujer irreal en lo profundo de la cueva y vaga en ocasiones, sobre todo en fechas señaladas, por los montes, añorando sus visitas a fortificaciones en cumbres próximas, y se oye, a veces, el gemido sobrecogedor que sólo se rasga en una garganta que lleva siglos sin encontrar paz... aunque hay quien

asegura que si habita aquí es para guardar el inmenso tesoro que existe bajo tierra...

No es esta la única mora, la única cueva, la única fuente, el único tesoro, la única leyenda que se oculta en estas sierras: también las hay en Garcibuey y en Herguijuela de la Sierra. Desasosiegan el ánimo de quien se acerca a ellas. Nunca se sabe qué puede haber de verdad...

Pero el verdadero tesoro, el auténtico, podría estar —está— lejos de las profundidades y es visible para cualquiera que se proponga descubrirlo con el máximo respeto y abierto a recibir con sensibilidad y emoción los brillos de su riqueza: aves que se tomasolan en esmeralda y violeta; el gran buitre negro, azabache y marrón flotando sobre el azul o el verde; el buitre leonado viajando ingrávido y solemne; el escásimo linco, todo ojos y sigilo, es el fantasma aún presente; el hosco y bravo jaball; la perdiz roja de vuelo vibrante; el lagarto de piel ocelada en turquesa; infinidad de aves de mil colores, insectos, anfibios... y como en toda leyenda de tesoros una joya emponzoñada: la víbora de Lataste... todos con su papel en las tramas vitales, en los ecosistemas; todos en un inmenso pero frágil cofre: el paisaje. Manchas verdes llenas de matices, jarales, bosques de robles y castaños, brezales, encinas, madroños... alternando con crestas y canchales de cuarcita y pizarra pinta-

dos de líquenes... y arroyos limpios... y la luz, distinta en cada hora y en cada estación... y los sonidos: trinos, cantos, rumores, croar de ranas, silbar del viento, ulular del cárabo, zumbar de abejas, y, a veces, sólo silencio...

Y siempre presente el peligro de que el tesoro se pierda... el peligro de que lo descubran ojos con otras miras bien distintas...

La sierra de Las Quilamas está actualmente en la Red de Espacios Naturales de Castilla y León; pero aún no hay declaración de la figura de protección (lógicamente, Parque Natural) que preserve legalmente su gran patrimonio natural. En estos días ha sido incluida como Z.E.P.A. (Zona de Especial Protección de Aves).

EL LINO

Las variedades más altas y menos ramificadas de esta planta se seleccionaron desde hace varios milenios para obtener de ella fibras textiles, y otras de menos porte para aprovechar sus semillas de las que extraer el aceite de linaza.

Las primeras se cosechan arrancándolas enteras y amontonándolas en la tierra. Separadas las semillas se procede al "enriado", que consiste en la descomposición parcial de los tallos para facilitar la separación de las fibras por un lado y el resto de la caña por otro. Esta operación se realiza extendiendo la paja a la intemperie —hay

lugares donde la sumergen en agua, para que los fenómenos naturales a través de la lluvia, el secado y los microorganismos surtan su efecto. A continuación se "agraman" golpeándolas para separar el tallo de la fibra y se "espadan" para conseguir fibras largas y rectas que es el lino propiamente dicho; las más cortas y enredadas forman la "estopa". Los filamentos obtenidos son tan resistentes que con ellos se fabrican hilaturas para encuadernación, cordelería, redes, etc., y también para tejer.

En los molinos o batanes de Navarredonda de la Rinconada se realizaba el "enfurtido" de los paños, esto es, se los golpeaba con mazas de madera movidas por un mecanismo hidráulico para darles cuerpo.

El topónimo Linares expresa bien a las claras la importancia de este cultivo en la zona, que bien pudiera remontarse a la Edad Media y que se prolongó hasta el final del primer cuarto de este siglo.

JUAN JOSÉ BAUTISTA